

varias ocasiones, militantes de extrema derecha y de extrema izquierda, provistos de cascos, de botas y armados de porras, se enzarzan en violentas disputas en las calles de París. La policía no siempre conseguirá evitar los enfrentamientos entre esos grupos. En junio de 1973 logra impedir, sin embargo, una auténtica batalla campal entre los batallones de la Liga comunista y los de Orden nuevo en la Mutualité, pero en los choques entre las fuerzas del orden y los manifestantes izquierdistas resultaron con heridas decenas de personas, entre ellas dos policías, de gravedad. Cuarenta personas fueron interpeladas a raíz de aquel suceso, y el 28 de junio, el Consejo de Ministros decide disolver ambas organizaciones extremistas: la Liga comunista y Orden nuevo.

Mucho antes de aquella jornada «caliente», la tentativa de reagrupamiento de la extrema derecha había conocido una nueva etapa con la creación, con miras a las elecciones, del Frente nacional.

En esa formación, a cuyo nacimiento contribuye en gran medida, O. N. ya no está solo: en su seno reaparecen otros grupos y sobre todo otros hombres, como Roger Holeindre, fundador de un Frente unido de apoyo a Vietnam del Sur; Guy Ribbaud, personaje próximo a Georges Bidault en el seno de un minúsculo movimiento llamado Justicia y Libertad, y otros pocos, cuyos fieles son más bien escasos y con un ligero aire a la «vieja Francia». Entre las personalidades: Jean-Marie Le Pen, ex diputado poujadista, antiguo brazo derecho de Tixier-Vignancour.

Le Pen es nombrado presidente del Frente nacional, cuya partida de nacimiento lleva la fecha de 5 de octubre de 1972. En nombre de la «derecha popular y social», de este nuevo partido, presentará a un centenar de candidatos a las legislativas. Las tropas de Orden nuevo se encargarán de lo esencial del trabajo sobre el terreno.

Una vez más, los resultados son decepcionantes. Nuevo fracaso, nuevas dificultades internas: conflictos entre Le Pen y los viejos «nacionalistas» que le rodean: François Brigneau, representante de Orden nuevo dentro de la dirección del Frente, dimitió en noviembre de 1973. Los militantes de su partido no han llegado a aceptar realmente la alianza con los que solían calificar de «ex nobles de la vieja derecha». Tras la disolución de Orden nuevo han dejado de considerar el Frente nacional como su punto de reunión, y Le Pen se ha opuesto a sus deseos de ver aumentado el número de sus representantes en la dirección del movimiento. Debido a todo ello, optarán por organizarse de forma autónoma, en especial creando «comités» en torno a la revista *Faire Front*, heredera

en gran parte del periódico *Pour un Ordre Nouveau*. Pero es tal la tensión existente entre Le Pen y los veteranos de Orden nuevo (quienes le reprochan sobre todo el haber convertido el Frente nacional en una máquina electoral para uso personal), que el ex diputado de París ataca justamente a sus antiguos colegas de partido por la excesiva similitud entre el título de su periódico y el del movimiento que preside.

En la hora actual son los comités *Faire front* y los herederos de Orden nuevo, más que el Frente nacional, quienes animan las columnas de sucesos políticos. Son ellos quienes, como protesta contra la prohibición de uno de sus mítines y para «castigar» a quienes habían reclamado esa medida, atacaron el 19 del pasado diciembre las sedes permanentes del PS y del PC, secuestraron a Claude Estier, redactor jefe de *L'Unité*, y arrojaron, en provincias, bombas incendiarias contra los locales de otros partidos de izquierda.

El Frente nacional se ha cuidado bien de comentar tales sucesos: Se sabe, sin embargo, que Le Pen es enemigo de esos métodos que él califica de «activistas», puesto que perjudican a la imagen tranquilizadora del Frente nacional que él quisiera ofrecer al electorado. Conviene señalar que a pesar de las críticas dirigidas al presidente del Frente, los militantes descontentos y los redactores de *Faire front* no han llegado a replantear de manera oficial su pertenencia a la alianza que quedó sellada el 5 de octubre de 1972.

En 1974, la extrema derecha se encuentra, pues, en una situación que conoce bien: dividida por dentro, beligerante hacia fuera. Lo esencial de su expresión política parece, una vez más, estribar en las acciones y exacciones de sus representantes más violentos, en las disputas callejeras, en las operaciones de comandos. Incluso en los atentados racistas, si se clasifica como de extrema derecha a los representantes de ese club llamado Club Charles Martel (del que la policía dice ignorarlo todo), que se atribuye el ataque con bombas de plástico contra el Consulado de Argelia en Marsella ocurrido el 14 de diciembre pasado y que se dice compuesto por antiguos colonos de Argelia.

Nada o apenas nada de debates doctrinales. Nada o apenas nada de análisis políticos. Sólo la invocación de unos pocos mitos; sólo la referencia a modelos más o menos lejanos: España, Grecia y ahora Chile. Tampoco existe un jefe incontrovertible, y, estando las cosas como están, siendo las circunstancias tan poco favorables, hay que señalar una incapacidad decididamente crónica, si no definitiva, para unirse. ■ NOEL-JEAN BERGEROUX.

La Capilla siXtina

LOS CABEZONES OCULTOS

A pesar de la apertura, y tal vez por la apretura provocada por el alud de buscadores de minas políticas que hacen cola en el Registro de la Propiedad Intelectual, de nuevo aparecen cerebros ocultos tras las páginas de los diarios. Misteriosas firmas avalan sesudas opiniones, al parecer cargadas de peso económico, político y social. La cosa empezó en Madrid, y ahora ha llegado a Barcelona, concretamente al "Diario de Barcelona", donde Martín Ferrand, el nuevo director, ha puesto la primera piedra del cerebrocultismo catalán. Hasta hace unos años había seudónimos políticos acreditados que correspondían a una cabeza oculta y pensante. Diego Ramírez patentó el hecho de que la firma no escondiera a una persona, sino a un equipo, y la patente no ha sido respetada. Sin pagar "royalties", las cabezas ocultas se han convertido en cabezones, por la cantidad de cabeza reunida y asumida.

Como tengo una inteligencia especulativa donde las haya, me he puesto a elucubrar sobre la cuestión y a imaginar posibles cabezones ocultos con sus seudónimos mejor alusivos y sus normas programáticas presumibles. He aquí el resultado de mis cavilaciones:

Cabezón "Indibil y Mandonio" (reúne posiblemente las cabezas pensantes de los señores Blas Piñar, Valero Bermejo y Thomas de Carranza. Propósitos históricos: dar un margen de confianza al poder con el ojo derecho, mientras con el izquierdo se investiga el horizonte en busca del enemigo metafísico de España.)

Cabezón "Napoleón-Fouché-Talleyrand" (reúne probablemente las cabezas pensantes de los señores López Bravo, López Rodó, López de Letona y un misterioso López a secas, un López sin adjetivar, de procedencia desconocida. Propósitos históricos: erradicar la minifalda de la península Ibérica y contribuir a la madurez del pueblo español mediante la traducción de las obras com-

pletas del Marqués de Sade al bable y al latín.)

Cabezón "Quintero, León y Quiroga" (reúne probablemente las cabezas pensantes de Emilio Romero, José Solís Ruiz, Gabriel Cisneros y Masiel. Propósitos históricos: demostrar que el movimiento unas veces se demuestra andando y otras corriendo, sin prisas y con pausas, con prisas y sin pausas, con pausada prisa o con prisada pausa.)

Cabezón "Rosa Luxemburgo-Pérez" (reúne probablemente las cabezas pensantes de Eduardo Haro Tecglen, Luis Carandell, Miret Magdalena y Vázquez Montalbán. Propósitos históricos: denunciar la falta de confianza histórica que se demuestra al firmar mediante seudónimos y pregonar la urgente necesidad de que haya Luz y Taquígrafas, insisto, taquígrafas.)

Cabezón "El barón de Coubertin" (reúne probablemente las cabezas pensantes de don Juan Gich, el ex alcalde Porcioles, don Sebastián Auger y Salomé. Propósitos históricos: preconizar el deporte como escuela de "fair-play" personal y colectivo y avanzar por la vida y por la historia firmemente convencidos de que lo importante es participar.)

Hay muchos otros cabezones posibles. Comprendo que mucho lector suspicaz podría plantearse: ¿No será Sixto Cámara otro seudónimo "colectivo"? Como se ha puesto de moda jurar para que a uno le hagan un rincón participativo, juro que yo soy Uno y que por desgracia ni siquiera he conseguido fundirme con el Universo, a pesar de que no me pierdo un programa de "Kung-Fu" e incluso intento practicarlo con Encarna cuando me la encuentro en el descansillo de la escalera. Pero en cualquier caso estoy dispuesto a que mi seudónimo cobije otras cabezas, siempre y cuando pueda elegir las por mi cuenta. A saber:

Mónica Randall, Marisa Paredes, Laura Antonelli, Ursula Andress y... Encarna. ■

SIXTO CÁMARA